

En Río de Janeiro Hubo una Reunión de Religiosos

JUDEX.

Los representantes de las congregaciones religiosas radicadas en Latinoamérica se han reunido con otros sacerdotes, técnicos en estas lides y Obispos brasileños, para discutir los problemas que plantea a la vida religiosa la situación actual y las urgencias pastorales de nuestro Continente. Esta confrontación de experiencias diversas, en informes remitidos de casi todos los países desde México a Chile y análisis sociológicos y teológicos, ocuparon once días de reflexión consagrada a la "apertura al mundo" y favorecida por un lugar solitario, junto al pico del Gavea y frontero al mar.

Se discutieron las directrices concretas que deben seguirse, tanto en la renovación como en la adaptación y desarrollo de la vida religiosa, teniendo en cuenta la enorme importancia (mucho mayor que en Europa) que tiene la actuación de las congregaciones religiosas para el bien de la Iglesia en América, debido a su preponderancia en número y actividades diversas. En efecto, en Iberoamérica por un poco más de 18.000 sacerdotes diocesanos, hay más de 19.000 religiosos sacerdotes, de ellos más de una tercera parte en las parroquias (en el Brasil, don-

de se celebró esta reunión, sobre un total de 12,181 sacerdotes, hay 4,872 seculares y 7,309 religiosos). A estos hay que añadir más de 13,500 religiosos hermanos (de ellos 4,000 en el Brasil). Finalmente el número de religiosas se ha casi duplicado en veinte años: 58,000 en 1945, son hoy cerca de 110.000. De ellas hay en el Brasil más de 40,000, la mayor parte (87%) nacidas en el Brasil.

En total se puede dar la cifra de 140,000 religiosos y religiosas consagrados a la extensión del Reino de Dios y confederados en la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR), pero dedicados al servicio de un continente que crece vertiginosamente, que ha pasado de 63 millones de habitantes en 1900 a 225 millones en 1965, y que cambia de aspecto más rápidamente aún, con un crecimiento desmesurado de las grandes ciudades y una descristianización proporcional.

Frente a este abismo de necesidades, los religiosos han discutido serenamente los métodos de actuar con más eficacia al servicio del Pueblo de Dios.

AZORIN HA MUERTO

Si su estilo supone una vitalización de la sintaxis sencilla —poner una cosa detrás de la otra—, su descubrimiento más profundo se cifra en mostrar la sublimidad de lo vulgar, de lo cotidiano: el valor de las cosas pequeñas. "Todo merece ser vivido en la vida; no hay nada que sea inexpresivo, que sea opaco, que sea vulgar y psicológico: los conciertos diminutos de las cosas son tan interesantes como las grandes síntesis universales. Hay ya una nueva belleza, un nuevo arte en lo pequeño, en los detalles insignificantes, en lo ordinario, en lo prosaico." Cuánto tenemos que aprender nosotros, hombres demasiado preocupados por "problemas trascendentales", de este "pequeño filósofo" —como a sí mismo se llamaba Azorín. El hombre que sabe degustar las cosas sencillas, las cosas cotidianas que nos rodean, ha encontrado la vena más honda de la existencia humana. Sabe de la angustia existencial, pero sabe también de la paz honrada del trabajador sencillo. Sabe del hombre. Y, ¿qué saber más cercano a la realidad trascendental y, por lo tanto, a Dios?

"Señor, dame un momento de reposo; tengo en mi espíritu un profundo cansancio", escribía Azorín hace muchos años.

Descansa, maestro de lo sencillo. El dolor de tu partida, nos deja la satisfacción de una vida realizada a cabalidad. Ya no estás ahí, en tu vieja casa de la calle Zorrilla, pero tu espíritu y tu obra son un sendero iluminado, transido de honrada nobleza.